

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Distribución Gratuita

La sabiduría de los bosques



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Dirección: **Patricia Meléndez**
 Promoción Cultural: **Alberto Benavides Ganoza**
 Coordinación General: **Franco Castañeda**
 Edición: **David Novoa**

contacto@elojinterior.org

☎ 998 078 620

Tiraje 10 000 ejemplares

COLABORADORES

14^{ta} Edición - Febrero 2017

Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.

www.kingsleydennis.com

Aziz Djendli

Psicoterapeuta especialista en gestión del estrés y coaching, con amplia experiencia en relaciones de ayuda con pacientes dializados y toxicómanos en Francia.

www.facebook.com/PCazizdjendli

Jorge Chávez Peralta

Pedagogo y librepensador, escritor especializado en temas de espiritualidad, conocimiento esotérico y educación.

jfchavezperalta@hotmail.com

Pedro Favaron

Escritor y docente de la Universidad Nacional de Ucayali. Es médico tradicional y ha fundado la clínica de medicina tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa de Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo shipibo-konibo.

Nishi Nete Medicina Tradicional

Nacho Alva

Arqueólogo, defensor de la naturaleza y artista multidisciplinario. Descubrió las pinturas murales más antiguas de América en Ventarrón, Lambayeque.

alvameneses@yahoo.es

Pedro Diez Canseco

Comunicador social, lector y articulista melómano.

pedro10canseco@yahoo.com

José Carlos Orrillo - Portada: Señal de Huaca

Periodista, fotógrafo y artista visual, dedicado a la docencia universitaria y fotografía documental.

www.fotonesta.com

www.elojinterior.org

UNA MEDITACIÓN EN ACCIÓN

El ciclismo es una meditación en acción: nos permite lograr la plenitud de la consciencia en medio del torrente de la vida, sin necesidad de retirarnos a un lugar apartado y sin que los beneficios sean menores ni menos perdurables. Mientras pedaleamos y después de haber desmontado, nuestra actitud más despierta nos sale al paso naturalmente. Aprender cómo funciona la bicicleta, prepararnos para cada trayecto y afrontar la realidad sin pantallas protectoras nos ayuda a comprender mejor los aspectos prácticos de la vida. El ciclismo promueve asimismo la libertad, la creatividad y la determinación, tres ingredientes importantes para expresar la propia individualidad. Nuestra sensibilidad hacia el entorno local se agudiza al recorrer en bicicleta el barrio, una forma de conocerlo mejor y de hacernos más sociables. Y el ciclismo a larga distancia nos dota de una visión globalizadora al permitirnos experimentar directamente la realidad de la distancia, la unidad de la humanidad y el valor de la integración entre todos los seres humanos.

Gracias al ciclismo, conservamos el equilibrio, sin desviarnos a la izquierda o derecha, adelante o atrás. Pero ante todo somos felices disfrutando de los beneficios de una filosofía plena. Sobre la bicicleta experimentamos la mágica alegría de la curiosidad; el regocijo de la mente en estado de flujo; la calidez de pertenecer a una comunidad y colaborar con ella; y el sobrecogimiento inspirado por la vastedad de la naturaleza o por los aspectos esenciales de la condición humana. Sobre la bicicleta descubrimos lo que Einstein sabía desde el principio:

FUENTE: EINSTEIN Y EL ARTE DE MONTAR EN BICICLETA – BEN IRVINE



Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

El método de la presencia activa (II)

Aziz Djendli

Recordatorio de los fundamentos de los ejercicios

1. Instálate en una posición lo más confortable posible y cierra los ojos.
 2. Dirige la atención hacia tu propio cuerpo a través de la sensación, de una manera sencilla, fácil y sin expectativas.
 3. Concéntrate de manera relajada en la respiración, observándola como un espectador, sin intervenir en ella de manera tensa.
- Esas son las tres condiciones previas para cualquier ejercicio.

La capacidad de atención

Recordemos algunas informaciones sumamente útiles para obtener un rendimiento óptimo de los ejercicios de nuestro método.

La capacidad de atención es esencial para el ser humano. Muchos de los estados de ausencia a los que nos hemos referido (ansiedad, cólera, depresión, preocupación excesiva...) tienen su origen y se mantienen en el tiempo por una carencia de aprendizaje sobre el uso de la atención.

En realidad, nuestra atención inconsciente está muy condicionada para alimentar y fomentar la repetición de comportamientos y actitudes ya aprendidos, sean mentales, emocionales y-/o físicos.

¿Cómo disminuir, e incluso hacer desaparecer, la influencia de los comportamientos y actitudes negativas?

Con nuestro método, volviéndonos más activos, y aprendiendo a dirigir, orientar, economizar y concentrar nuestra atención.

Se trata de lo que llamamos atención activa directamente relacionada con un estado de presencia activa.

Atención activa

La atención activa es una cualidad de la capacidad de atención directamente relacionada con tu propia capacidad activa de utilizarla de manera consciente

y positiva.

Al aprender a activar y dirigir tu atención, dejarás al mismo tiempo, de alimentar tus actitudes y comportamientos negativos. Asimismo orientarás tu atención, tanto de manera consciente como inconsciente, hacia el fortalecimiento de los factores positivos.

Tanto la existencia como la permanencia de comportamientos y actitudes que propician estados de ausencia provienen de una atención esencialmente inconsciente y pasiva, que los alimenta por repetición.

Aprender el esfuerzo útil

En relación con la atención, resulta bastante lógico deducir que para “desanimar” un comportamiento o actitud negativa que nos molesta,, un buen método sería dejar de prestarle una atención que lo alimenta y fortalece. Con nuestro método, más que a luchar frontalmente contra la ansiedad recurrente, aprenderás a utilizar tu atención de manera activa con el fin de debilitar la ansiedad.

Preocuparse por la ansiedad provoca más ansiedad. Cualquier esfuerzo realizado sobre esa base resultará muy poco útil, pues se mantendrá siempre bajo la influencia de la ansiedad.

Todo lo que no recibe alimento se debilita.

El esfuerzo útil consiste en experimentar un “esfuerzo de nuevo tipo” en el que nos daremos cuenta de que desligando nuestra atención de la ansiedad que sentimos, esta ansiedad disminuirá.

Ejercicio de la mañana

1. Practica de los fundamentos: posición, sensación del cuerpo y respiración.
2. Focaliza tu atención en la mano derecha.
3. Focaliza tu atención en el pie derecho.
4. Focaliza tu atención en el pie izquierdo.
5. Focaliza tu atención en la mano izquierda
6. Repite el movimiento de la atención: mano derecha, pie izquierdo, mano izquierda, durante dos o tres minutos. Este movimiento forma un rectángulo.

7. Vuelve a los fundamentos.

8 Fin del ejercicio.

Toda la secuencia puede durar entre dos y quince minutos.

Ejercicio del mediodía

1. Practica los fundamentos: posición, sensación del cuerpo, respiración.
2. Baja la cabeza en dirección al pecho.
3. Focaliza la atención en los pies.
4. Focaliza la atención en el pecho (Entre la garganta y el bajo vientre)
5. Observa con tranquilidad esta zona de tu cuerpo y percibe que emociones están presentes y en qué lugar se localizan llamándolas por su nombre; (si percibes ansiedad, por ejemplo, llámala por su nombre)
6. Vuelve a los fundamentos.
7. Fin del ejercicio.

Esta secuencia del mediodía puede durar entre uno y quince minutos.

Ten en cuenta que los estudios de neurociencia han demostrado que el hecho de percibir y nombrar una emoción negativa reduce su efecto.

Ejercicio de la tarde

1. Practica los fundamentos: posición, sensación del cuerpo, respiración.
2. Focaliza la atención en la mano derecha.
3. Focaliza la atención en la cabeza.
4. Focaliza la atención en la mano izquierda.
5. Practica ese movimiento de atención triangular (mano derecha, cabeza, mano izquierda) unos instantes.
6. Vuelve a los fundamentos.
7. Fin del ejercicio

Esta secuencia de la tarde puede durar entre dos y quince minutos.

Hermann Hesse: la consciencia del siglo XX

José Carlos Orrillo

Como acontece con los hombres, así sucede también con los libros; hay un destino para ellos, van como guiados hacia los seres que los esperan, llegándoles en la hora precisa. Ellos viven, mueren y reencarnan; están contruidos de materia palpitante, que busca y se abre camino a través de las sombras y las espesuras, a menudo más allá del tiempo de sus autores...

Miguel Serrano, *El Círculo Hermético*

Meses atrás, durante un viaje de estudios a la ciudad de Lima, una mañana encendí la radio y de repente quedé sobrecogido al escuchar cómo la voz del locutor narraba, como un hipnótico mantra, lo que parecía ser una experiencia de iluminación. En el texto se hablaba de un río, un barquero, un buscador llamado Gautama... y de pronto lo reconocí: ¡era un fragmento de la novela Siddhartha! ¡Era Hermann Hesse! En ese instante sufrí otra conmoción: ¿cómo había podido olvidar esta magnífica obra que me había inspirado tan profundamente en mi juventud? Hacía tanto que la había leído... Sin embargo, al cabo de un momento, mientras seguía la narración, reconocí sus resonancias aún vivas en mi interior. Y recordé, ahora más intensamente, a su autor, al gran Hermann Hesse, Premio Nóbel de Literatura en 1946 y maestro de tantas generaciones de buscadores en todo el mundo... Fue inevitable preguntarse si la gente del siglo XXI aún lee la obra de

Hesse. Evidentemente, no es un autor tan mediático como otros clásicos del pasado siglo. Un rápido sondeo por internet parecería indicarnos que hoy pocos lo conocen, lo glosan, lo comentan. ¿También Hesse estaba destinado a ser olvidado en breve? Por todo ello, nos parece válido intentar una breve aproximación a su obra, y señalar por qué, hoy más que nunca, Hermann Hesse debería seguir siendo leído y compartido por lectores de todas las edades y latitudes.

Hesse escribió cuatro novelas fundamentales que prefiguran, cada una a su manera, el nacimiento y despertar del espíritu del hombre, su madurez definitiva, su auto-reconocimiento en la disyuntiva inevitable de evolucionar o morir.

La primera de ellas es *Demian*, una novela fascinante que integra elementos autobiográficos e influencias del mundo de los símbolos de Jung, quien había psicoanalizado a Hesse en los meses previos a la concepción de la obra. Articulada sobre el tema de la polaridad y la interdependencia entre luz y oscuridad, es la historia de la juventud de Emil Sinclair, un muchacho que se ve enfrentado a su destino dramáticamente y, por ello, debe “romper el cascarón”: morir para volver a nacer. Publicada originalmente en 1919, fue un éxito inmediato y desde entonces ha inspirado a millones de jóvenes de todo el mundo, especialmente latinoamericanos. El escritor chileno Miguel Serrano, amigo personal del nóbel, afirma que, en el mundo de habla hispana, “la obra de Hesse ha sido leída y releída, considerándose a su autor como a un Maestro que enseñaba normas de



vida a una juventud ávida de nuevos horizontes espirituales”⁽¹⁾.

Siddhartha, la segunda novela clave de Hesse, es también, como *Demian*, una novela de iniciación. Es la historia, en parte biográfica, en parte ficcionada, de la vida del príncipe Siddhartha Gautama, que luego de un largo peregrinaje hacia sí mismo,

alcanza la iluminación y se convierte en Buddha. Hesse la escribió luego de vivir un tiempo en la India, donde tomó contacto profundo con el espíritu milenar de esta cultura. Publicada originalmente en Alemania en 1922, su éxito mundial llegó mucho después, a partir de su publicación en los Estados Unidos en la década de los cincuenta,

donde llegó a ser uno de los libros de cabecera del movimiento hippie. Siddhartha es una novela de altísima calidad literaria, una verdadera joya escrita en un lenguaje poético y directo a la vez, pero quizás su mayor valor radica en la eficaz potencia del relato, la inspiradora enseñanza que se transmite a la vida del lector con el camino espiritual de Siddhartha. La persistencia en la búsqueda de la iluminación, la honestidad y valentía para recorrer su propio camino, el reconocimiento de la Naturaleza – simbolizada por el Río– como Maestra y Madre, han sido fuente inagotable de enseñanza para millones de buscadores espirituales en todo el mundo.

Una tercera novela fundamental es El Lobo Estepario (Der Steppenwolf, 1927); escrita en una época de profunda crisis espiritual del autor, está plagada también de elementos autobiográficos que pueden advertirse inclusive en detalles como la correspondencia entre las iniciales del protagonista (Harry Haller) y las del propio Hermann Hesse; o el nombre de Herminie (Armanda), alter ego del protagonista y versión femenina del nombre Hermann en alemán.

¿Qué nos transmite esta novela tan compleja y rica en simbologías, cuyo análisis psicológico del alma humana es realmente estremecedor? Cuando Harry Haller, guiado por el saxofonista Pablo, ingresa al Teatro Mágico, un misterioso jugador de ajedrez le alecciona: “La idea equivocada y funesta de que el hombre sea una unidad permanente, le es a usted conocida. También sabe que el hombre consta de una multitud de almas, de muchísimos yos. Descomponer en estas innumerables figuras la aparente unidad de la persona se tiene por locura; la ciencia ha inventado para ello el nombre de esquizofrenia (...) Nosotros completamos por eso la psicología defectuosa de la ciencia

con el concepto de lo que llamamos arte reconstructivo. Al que ha experimentado la descomposición de su yo, le enseñamos que los trozos pueden acoplarse siempre en el orden que se quiera, y que con ello se logra una ilimitada diversidad en el juego de la vida”⁽²⁾.

Los ecos de El Lobo Estepario pueden rastrearse incluso en obras destacadas del cine contemporáneo como Mullholland Drive, con sus reminiscencias entre el Teatro Mágico (Solo para locos) y el Club Silencio, la fragmentación de la personalidad y las pulsiones secretas del amor y de la muerte que sostienen la densidad argumentativa en la película de David Lynch.

Finalmente, tenemos su última novela, El Juego de los Abalorios (1943), verdadera Opus Magnum donde, según el escritor español Luis Racionero, Hermann Hesse “propone su ideal de cultura. Una sociedad que recoge y practica lo mejor de todas las culturas y las reúne en un juego de música y matemáticas que desarrolla las facultades humanas hasta niveles insospechados”.

Como Carl Gustav Jung, a quien lo unía una gran amistad y cuyas ideas sobre el inconsciente colectivo y los arquetipos recogería en sus novelas, Hermann Hesse representa la consciencia del siglo XX: un alma lúcida, despierta, que intenta transmitir al lector la magnitud de las posibilidades de su propio potencial humano. Y parece decirnos: el despertar individual y colectivo es posible. La fe en la humanidad es posible. La armonía sobre la Tierra y la conquista de los más elevados estados de consciencia, es posible. Este mundo oscuro y opresivo que nos ha tocado vivir puede transformarse desde dentro, si nos transformamos a nosotros mismos. En la obra de Hermann Hesse, a pesar del tiempo transcurrido, hay una luz para iluminar estas sombras.

ESCALONES

Así como toda flor se enmustia y toda juventud cede a la edad,
así también florecen sucesivos los peldaños de la vida;
a su tiempo flora toda sabiduría, toda virtud,
mas no les es dado durar eternamente.

Es menester que el corazón, a cada llamamiento,
esté pronto al adiós y a comenzar de nuevo,
esté dispuesto a darse, animoso y sin duelos,
a nuevas y distintas ataduras.

En el fondo de cada comienzo hay un hechizo
que nos protege y nos ayuda a vivir.

Debemos ir serenos y alegres por la Tierra,
atravesar espacio tras espacio
sin aferrarnos a ninguno, cual si fuera una patria;
el espíritu universal no quiere encadenarnos:
quiere que nos elevemos, que nos ensanchemos
escalón tras escalón. Apenas hemos ganado intimidad
en un morada y en un ambiente, ya todo empieza a languidecer:
sólo quien está pronto a partir y peregrinar
podrá eludir la parálisis que causa la costumbre.

Aun la hora de la muerte acaso nos coloque
frente a nuevos espacios que debamos andar:
las llamadas de la vida no acabarán jamás para nosotros...

¡Ea, pues, corazón arriba! ¡Despídete estás curado!

Hermann Hesse

(1) Serrano, M. El Círculo Hermético. Editorial Kier, Buenos Aires, 2007

(2) Hesse, H. El Lobo Estepario. Pps. 190-191. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1986

Todos los problemas son ilusiones mentales

Centra tu atención en el ahora y dime qué problema tienes en este momento.

No me estás dando ninguna respuesta porque es imposible tener un problema cuando tu atención está plenamente en el ahora. Hay una situación que tiene que ser afrontada o aceptada, eso sí. Pero ¿por qué convertirla en un problema?

Inconscientemente, a la mente le encantan los problemas porque te dan cierta identidad. Es algo normal; y es una locura. «Tener un problema» significa dar vueltas mentalmente a una situación sin tener verdadera intención o posibilidad de hacer algo respecto ahora. Inconscientemente estás haciendo del problema parte de tu identidad. Acabas sintiéndote tan agobiado por tu situación de vida que pierdes la sensación de la vida, del Ser. O llevas en tu mente la pesada carga de un centenar de cosas que tendrás que hacer en el futuro, en lugar de centrar tu atención en lo único que puedes hacer ahora.

Cuando creas un problema, creas dolor. Basta con hacer una simple elección, con tomar una simple decisión: pase lo que pase, no generaré más dolor para mí mismo. No me crearé más problemas.

Aunque es una elección simple, también es muy radical. No podrás tomar esa decisión a menos que estés realmente muy harto de sufrir y consideres que ya has tenido suficiente. Pero tampoco podrás mantenerla a menos que hayas accedido al poder del ahora. Si no generas más dolor para ti mismo, tampoco lo generarás para los demás. Y tampoco contaminarás la hermosa Tierra, tu espacio interno, ni el psiquismo colectivo con la negatividad de los problemas.

Si surge una situación que tienes que afrontar ahora, la acción surgida de tu conciencia del momento presente será clara e incisiva. También es más probable que sea efectiva. No será una reacción surgida de tu condicionamiento mental previo, sino una respuesta intuitiva a la situación. En ciertos casos en los que la mente ligada al tiempo reaccionaría, te parecerá más eficaz no hacer nada y simplemente permanecerás centrado en el ahora.

La alegría de ser

Para notar si te has dejado atrapar por el tiempo psicológico, puedes usar un criterio muy simple.

Pregúntate: ¿Hay alegría, fluidez y ligereza en lo que estoy haciendo? Si no la hay, es que el tiempo encubre el momento presente y percibes la vida como una carga o como un esfuerzo.

Si no hay alegría, fluidez o ligereza en lo que haces, eso no significa necesariamente que tengas que cambiar lo que haces. A veces, simplemente, basta con cambiar la manera de hacerlo. El «cómo» siempre es más importante que el «qué». Trata de conceder mucha más atención a lo que haces que al resultado que esperas obtener. Centra toda tu atención en lo que el momento te ofrezca. Esto implica aceptar plenamente lo que es, porque no puedes conceder toda tu atención a algo y al mismo tiempo resistirte a ello.

En cuanto honras el momento presente, toda infelicidad y esfuerzo se disuelven, y la vida empieza a fluir con alegría y suavidad. Si tus actos surgen de la conciencia del momento presente, cualquier cosa que hagas, hasta la acción más simple, quedará impregnada de calidad, cuidado y amor.

No te preocupes por el fruto de tus acciones: mantente atento a la acción misma. El fruto ya vendrá cuando corresponda. Ésta es una práctica espiritual muy poderosa.

Quando cesa el esfuerzo compulsivo por alejarse del ahora, la alegría de Ser fluye en todo lo que haces. En cuanto tu atención se orienta hacia el ahora, sientes una presencia, una quietud, una paz. Ya no dependes del futuro para conseguir la satisfacción o la realización; no buscas en él la salvación. Por tanto, no te apegas a los resultados. Ni el éxito ni el fracaso pueden cambiar el estado de tu Ser interno. Has encontrado la vida subyacente en tu situación de vida.

En ausencia del tiempo psicológico, tu sentido de identidad procede del Ser, no de tu pasado personal. Y así la necesidad psicológica de convertirte en algo

distinto de lo que eres deja de presionar. En el mundo, en lo relativo a tu situación de vida, puedes hacerte rico, adquirir conocimientos, tener éxito, liberarte de esto o de aquello, pero en las dimensiones profundas del Ser ya eres completo y total ahora.

El estado intemporal de conciencia

Quando cada célula de tu cuerpo esté tan presente que vibre de vida, y cuando puedas sentir esa vida en cada momento como la alegría de Ser, entonces puedes decir que te has liberado del tiempo.

Liberarse del tiempo es liberarse de la necesidad psicológica del pasado para tener una identidad; y del futuro, para hallar la realización. Representa la transformación de conciencia más profunda que se pueda imaginar.

Quando has obtenido los primeros atisbos del estado intemporal de conciencia, empieza un ir y venir entre la dimensión temporal y la presencia. Empiezas por darte cuenta de que tu conciencia raras veces está verdaderamente en el ahora. Pero saber que no estás presente es ya un gran éxito: ese saber es presencia, aunque al principio sólo dure unos segundos de reloj antes de que vuelvas a perderla.

A continuación, y cada vez con más frecuencia, eliges enfocar la conciencia en el momento presente más que en el pasado o en el futuro, y al darte cuenta de que has perdido el ahora, eres capaz de permanecer en él no sólo un par de segundos, sino periodos más largos, tal como se perciben desde la perspectiva externa del tiempo del reloj.

Así, antes de establecerte firmemente en el estado de presencia, es decir, antes de poder ser plenamente consciente, pasas un tiempo yendo y viniendo entre la conciencia y la inconsciencia, entre el estado de presencia y el estado de identificación con la mente. Pierdes el ahora y vuelves a él, una y otra vez, hasta que finalmente la presencia se convierte en tu estado predominante.

FUENTE: ECKHART TOLLE,
ESCRITOR Y MAESTRO ESPIRITUAL

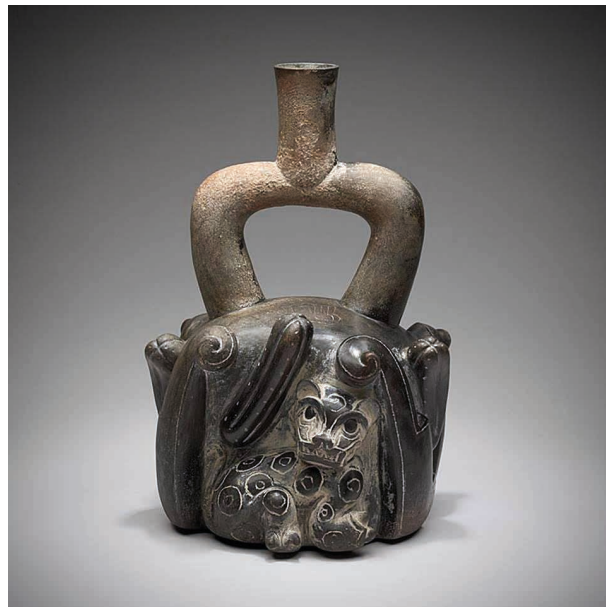
San Pedro y plantas sagradas

Nacho Alva

Reconocidos especialistas se ocuparon de estudiar el longevo uso de plantas sagradas alrededor del mundo, incluso algunos como Terence Mackenna, afirman que la evolución humana le debe una importante cuota a ciertos hongos psicotrópicos que estuvieron a disposición de los homínidos permitiendo el primer brote de consciencia. Religiones y culturas se organizaron a partir de las visiones, ritos y relatos míticos ideados por los chamanes de las primeras comunidades; desde el origen de la humanidad el uso de plantas estimulantes, visionarias o mágicas, fue una práctica común; consideradas puentes al mundo de los dioses, dádivas, caminos de iniciación y consagración, su uso más remoto despertó, como en algunos usuarios modernos, la revelación de Unidad entre la naturaleza y el espíritu humano. Para la ciencia no deja de ser asombroso, como sugiere el antropólogo Peter Furst: "la similitud entre la química de nuestra consciencia y la del reino vegetal del cual procedemos". Resulta evidente que a medida que las comunidades nómadas poblaron el orbe les fueron encontrando suplentes a las plantas mágicas primigenias, desde el ancestral culto siberiano a los hongos sagrados. A medida que se desplazaron por los continentes hallaron nuevas plantas de poder, algunas más potentes, otras veces más tóxicas. Resulta claro que ese remoto bagaje cultural chamánico fue simiente credos e ideologías, por esto varias culturas comparten arcanas fórmulas cosmológicas y símbolos; pero mientras que en el viejo mundo el uso del caballo y la rueda determinó profundas revoluciones tecnológicas y violentas formas de dominio mediante la guerra montada -encumbrando tempranamente imperios guerreros de hegemonía continental-, en cambio, en el nuevo mundo las creencias e ideas religiosas arcaicas prevalecieron adaptándose a cada época hasta la llegada de los colonizadores. En los Andes, donde se desarrolló a la par una sofisticada agricultura, se cristalizó el más vasto conocimiento de una extraordinaria variedad de plantas sagradas y medicinales cuyos usos perduran hasta ahora en el curanderismo y la medicina tradicional.

En el antiguo Perú, a lo largo de milenios, distintas culturas compartieron el conocimiento de potentes plantas sagradas -catalizadores sociales y fuentes de inspiración de sofisticadas cosmogonías-, cuyas iconografías diferenciadas en estilo coinciden en representar a las deidades en estado de trance. Ojos con enormes pupilas y colmillos patentaban el poder felínico como máxima expresión de vitalidad del chamán, del líder religioso, del hombre humanidad. Muy explícitamente las imágenes de la iconografía Cupisnique, Chavín y más adelante Nazca, representan deidades que portan el cactus de San Pedro, como en una losa grabada en la plaza circular del templo Chavín de Huántar, según Richard Burger, arqueólogo

de la Universidad de Yale: "Los conceptos del arte Chavín presentan un universo que se encuentra más allá de la experiencia normal, las imágenes pueden ser leídas de muchas maneras y en diferentes direcciones porque eran percibidas por gente que ingería sustancias psicoactivas; en esta cultura las plantas sagradas constituyeron el fundamento del conocimiento de lo sagrado". Resulta evidente que la iconografía barroca y abigarrada de Chavín encerraba complejos códigos simbólicos producto de una interacción cultural milenaria que rebasaba largamente los límites de esa región, y que se inició probablemente en la costa norte del Perú donde las



representaciones del cactus de San Pedro asociadas a felinos son muy frecuentes en la cerámica. Si bien no se han descubierto aún evidencia del consumo de cactus en los templos más antiguos de la costa, resulta claro que durante el formativo temprano, alrededor del primer milenio antes de nuestra era, el uso de San Pedro se había propagado en la costa y sierra de los Andes.

Si atendemos al discurso iconográfico de Chavín como síntesis de una ideología que unificó culturalmente gran parte de los Andes, advertimos que los dioses organizados en parcialidades presentan atributos de los tres niveles del cosmos: cabeza, tronco y extremidades se relacionan con la tripartición, aves, felinos y serpientes formaban una triada plasmada en fachadas de templos y atuendos; deidades masculinas y femeninas, marinas o terrestres conformaban las dicotomías complementarias. De este modo tanto dioses como los líderes religiosos que los representaban, los iniciados y el pueblo en general se entendían como intermediarios e hijos de las dos parcialidades elementales cielo y tierra.

La orientación de los rituales de ingesta de San Pedro insistían probablemente en la unificación de los procesos mentales y de consciencia social con el orden natural y el devenir eterno del tiempo. El uso de San Pedro como catalizador de una compleja iconología, afianzó tempranamente sofisticadas convenciones de un sistema simbólico basado en redes de metáforas referidas al mundo natural y la alternancia de los ciclos estacionales y vitales. A diferencia del encasillamiento de la escritura, los símbolos plasmados en la arquitectura y en las formas de arte que no perdían función utilitaria o ritual, eran piezas de un complejo sistema de símbolos con distintos niveles de lectura, referidos a un universo aparentemente hermético, pero por el contrario intensamente sensible bajo la experiencia de la planta sagrada. El efecto del San Pedro de hacer tangible mediante la dilatación iridial el mundo animado y estratificado de las nubes y el firmamento, revelando la naturaleza, equilibrio y correlación de las cadenas de vida, se traduce claramente en el sofisticado arte de las culturas Cupisnique y Chavín. Una serie de instrumentos para preparar e ingerir plantas sagradas fueron encontrados en Chavín y en otros sitios de la costa y sierra del mismo periodo; además, luego del ocaso de Chavín, la cultura Nazca se caracterizó por la misma profusión en la representación del cactus de San Pedro y de deidades con atributos alusivos al trance. Se sabe que estaba difundido el uso de potentes polvos de rapé que producen intensas visiones; sin embargo no se conoce a cabalidad la forma de ingestión de San Pedro y sus combinaciones con otras plantas, siendo muy probable que las pociones hayan sido mucho más potentes que las usadas por los curanderos en la actualidad. En el extenso centro ceremonial de Cahuachi, capital de la cultura Nazca, la mayor cantidad de restos vegetales encontrados durante las excavaciones arqueológicas corresponden al cactus de San Pedro.

Si bien los curanderos de la costa norte representan la continuidad del uso de plantas sagradas -al punto que el San Pedro constituye, como antaño, el principal catalizador del ritual- muchas veces el sincretismo se ha inclinado hacia la tradición judeocristiana y la literatura popular de magia blanca y negra. Santos cristianos reemplazaron a las deidades de la naturaleza y a los animales protectores demonizándolos. Las formas de agradecimiento a los poderes inmanentes del cosmos se han trocado en fórmulas arrepentimiento y temor. Las poderosas fuerzas del espíritu humano, la noción del eterno retorno y la embriaguez de la gratitud -propios de Dionisio en el universo clásico-, han sido confinadas por la estéril confrontación del bien contra el mal: El conflicto de la razón ha desterrado al abrazo de la contemplación.

La sabiduría de los bosques: alentando la riqueza de la diversidad

Pedro Favaron

Los bosques de Canadá y de Estados Unidos son verdes en verano, cuando alcanzan la cumbre de su vitalidad. Al llegar el otoño, empiezan a decaer y alistarse para el invierno. Es hermoso verlos en su declive: sus hojas se tornan naranjas, rojas, amarillas, violetas, como un crepúsculo de conmovedora belleza. Hay algo, en todo lo que va a morir, que silencia el alma de la persona sensible; que nos aquieta y nos brinda sabiduría. La muerte es, sin duda, una maestra irremplazable, que nos enseña la justa medida del ser humano. No en vano Sócrates afirmaba (según contara Platón) que el filósofo es aquella persona que se prepara para la muerte.

Cuando las hojas se vuelven marrones, caen opacas al suelo; se descomponen y se hacen negras como la tierra. Las hojas descompuestas, junto a los troncos caídos que la humedad cubre de musgo y empieza a deshacer, nutren al suelo y lo hacen fecundo. Los árboles hunden sus raíces en la tierra para alimentarse. Así crecerán, buscando la luz, y vivirán por muchos años. El conjunto de árboles y plantas, de animales y rocas, forma ese organismo viviente y cambiante que llamamos bosque, en el que la vida se nutre de muerte. Cuando algo muere, dona su vida y deja espacio para que algo nuevo nazca. La suprema sabiduría del bosque es nutrirse a sí mismo.

Cuando llega el invierno, pareciera que los árboles desaceleraran sus latidos, que su savia se detuviera en su interior, que todas sus funciones vitales se suspendieran. Al expandirse la nieve, los árboles entran en un sueño meditativo. Los árboles no se oponen a las condiciones ecológicas, sino que se adaptan y así logran sobrevivir al rudo invierno de esas latitudes. Un día de abril amanecerán con pequeños frutos colgando de sus ramas y el mismo aire olerá a polen. Y será entonces como una resurrección. La primavera es el despertar del bosque, su renacimiento, como el día que sigue a la noche. Las aves migratorias y las mariposas monarca vuelven desde el sur, con alegría.

Desde antiguo, los sabios han encontrado, bajo la sombra húmeda de los bosques y sus aromas vegetales, alejados del vértigo humano, un lugar favorable para la contemplación. La observación de los ciclos vitales del bosque nos enseña que la muerte es solo el tránsito hacia un nuevo despertar. Nada permanece sin mutar. La vida es constante innovación. Los árboles del bosque canadiense son ejemplo de paciencia y serenidad. Es necesario saber



adaptarse, no oponerse con necesidad frente a los ciclos naturales, aceptar los cambios, serenarse en medio de las dificultades, sostenidos por la fe en la renovación.

Cuando se camina por los bosques, es fácil comprobar que hay una inmensa variedad de especies de árboles. Los hay de muchas formas y colores, de distintas hojas y cortezas, de olores y frutos diversos. Muchas especies tienen sus propias enseñanzas, sus propias facultades medicinales. Sin embargo, la riqueza mayor del bosque reside en el conjunto de esa diversidad vegetal. Las plantas se relacionan unas con otras, tejen secretos vínculos, sus raíces forman una compleja red de relaciones bajo tierra, de afectos e intercambio de pensamientos. Sus copas beben la nutrición del cielo. Los árboles donan con generosidad su sabiduría curativa a quienes se acercan con humildad; y brindan sus cuerpos como moradas para insectos, aves y otros animales.

Así como el bosque, en el que nada es homogéneo, la humanidad está también constituida por múltiples temperamentos y aptitudes. Cada nación es distinta. Cada cultura es única. Cada persona es

irremplazable e irrepetible. Aunque todos los seres vivos compartimos una fuente única, un origen común y luminoso, ninguna voz canta igual a otra voz; ninguna pupila percibe los mismos matices en los colores; en última instancia, ningún palpito es igual a otro. La riqueza de nuestra especie consiste en esta diversidad; y en la capacidad que tengamos de establecer vínculos de afecto y diálogos amorosos entre los diferentes. Cuando una lengua deja de ser hablada, cuando un grupo étnico pierde sus conocimientos, cuando se olvidan los cantos y las oraciones dejadas por los ancestros, la humanidad se empobrece. Y este drama cultural es una realidad que avanza en nuestro mundo de manera sostenida. El sistema económico dominante, la educación y los medios de comunicación masivos, imponen patrones de comportamientos, modos de pensar insolidarios y formas de consumo compulsivas. El mundo parece gobernado por la avaricia y el egoísmo, la injusticia y lo artificial, la competencia y el deseo de éxito sin importar los costos. Sostener este modo de vida implica seguir destruyendo la tierra y erradicando las diferencias culturales, empobreciendo nuestro

bagaje de conocimientos y sabidurías ancestrales. Habitamos el mundo de una forma insana. No entendemos cuan sagrada es la existencia ni la común procedencia que nos vincula con el resto de seres. No sabemos respetar las diferencias culturales y complementarnos los unos a los otros. Los modos de producción y consumo hegemónicos, quieren homogenizar a los humanos, convertirnos en autómatas que no pretenden otra cosa que ganar dinero y consumir.

Según afirmaba Herb Nabigon, sabio de la nación Ojibway, “nos estamos alejando de las enseñanzas que nos fueron dadas. Muchos de los jóvenes no saben rezar y dar gracias. Nuestras prioridades están confundidas y nuestros líderes desconocen los saberes ancestrales. Ellos tienen que aprender a escucharse a sí mismos primero y escuchar la voz del Creador”. Nuestras vidas agitadas, sobrecargadas por estímulos y tensiones, no nos permiten entrar en contacto con las dimensiones sagradas de la existencia. La situación de crisis económica, social, cultural, ecológica y política es pareja a esta incapacidad de relacionarnos con lo sagrado de la vida, de cada vida. Y así como las distintas identidades se ponen en riesgo bajo las presiones del avasallamiento cultural, también la diversidad de los bosques se ve amenazada. Amplias extensiones de monte son depredadas para practicar una agricultura extensiva y de monocultivo, que precisa de pesticidas químicos. La heterogeneidad natural de los bosques se reemplaza con la homogeneidad de los sembríos genéticamente alterados.

William Commanda fue un hombre de gran sabiduría, que pertenecía a la nación indígena Mamiwinini, del Canadá. Entre muchas lecciones de hondo conocimiento, Commanda afirmaba que el Creador había dado a la Madre Tierra la responsabilidad de nutrirnos con todo aquello que necesitábamos para sobrevivir, como alimento, vestido, refugio, medicina y belleza. La Tierra es una madre sabia y generosa. Pero nuestra angurria colectiva y los abusos cometidos contra ella, no están permitiendo a la Tierra recobrar sus energías y su salud. “Hemos violado el delicado balance de la vida y el péndulo se está meciendo contra nosotros.... Nuestro mayor crimen es cortar los árboles; ese es el problema más grande. Estamos matando la buena medicina de la Madre Tierra. Los árboles grandes nos dan un aire limpio para respirar... Cuando veo esos camiones llenos de árboles talados, siento que unas agujas se clavan en mis ojos”. Persistimos talando los bosques, aun sabiendo que, desde los grandes árboles del bosque hasta el plancton bajo los mares, las plantas purifican el aire que respiramos.

Floyd “Red Crow” Westerman, un famoso actor y activista de la nación Lakota, afirmaba: “Nuestro ADN es el mismo que el de los árboles. El árbol respira lo que nosotros exhalamos. Nosotros necesitamos lo que el árbol exhala. Por eso tenemos un destino común con los árboles. Nosotros somos de la tierra”. Los indígenas de Norte América sostienen que cada generación es responsable de garantizar que la

Tierra persistirá saludable y será capaz de nutrir a las siete generaciones siguientes. La responsabilidad es una noción central para poder conservar el equilibrio vital y cuidar el territorio que cobijará a nuestros descendientes. Commanda enseñaba que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de vivir de una manera equilibrada y conservando la salud de su espíritu, para de esa manera contribuir con el bienestar del conjunto existencial. “La crisis no va a cambiar hasta que limpiemos la polución del agua, del aire, de la tierra y de nosotros mismos”. Curarse a uno mismo, entonces, es una responsabilidad individual, al mismo tiempo que un compromiso social. Quien se respeta a sí mismo no denigrará a su propio ser comportándose de manera abusiva; tratará a los demás con respeto y compasión. Cumplirá sus responsabilidades consigo mismo, con su familia, con los niños, con los ancianos, con los animales, las plantas y con toda la existencia. Hablar de nuestros derechos es exigir aquello que creemos merecer. Pensar en nuestras responsabilidades, en cambio, es actuar de forma digna y respetuosa.

Muchos pueblos indígenas de América han vivido, desde antiguos, en estrecha relación con los bosques y sus elementos, curándose con las plantas y extrayendo la madera necesaria para fabricar sus canoas y levantar casas. La mayoría de esos pueblos entendieron que no podían depredar los árboles y los animales de forma excesiva; una vez talados los árboles necesarios o cazada la carne suficiente para alimentar a sus familias, se retiraban del lugar, dándole tiempo a los entornos ecológicos para recuperarse. Los bosques son lugares de asombrosa fecundidad; pero, al mismo tiempo, y a pesar de su exuberancia, son entornos ecológicos de gran fragilidad. Los antiguos consideraban que los árboles eran seres vivos, inteligentes, con sentimientos e incluso lenguaje. Debemos aprender a respetar las diferentes formas de vida, pues este respeto hacia los demás es la garantía de nuestra propia salud física, mental y espiritual.

Los humanos rezamos de muchas maneras; y toda oración, cuando su piedad es sincera, es hermosa. Cada una de las palabras en las que el alma se desnuda ante su Creador con sinceridad, son fuerzas vivas y luminosas que mejoran nuestro mundo. Son diversas las plegarias, pero uno solo es el corazón de todas ellas. En los bosques hay muchas especies de árboles, pero todas parecen animadas por una misma fuente vital. Los distintos seres vivos están vinculados y comparten un origen común. El aliento de Dios da vida a los árboles y a las aves, a las células y a las montañas, a los ríos y a los seres humanos. No hay nada deshilvanado, y toda forma de vida es fuente de sabiduría para aquellos que saben contemplar con un ojo cristalino. Es necesario salir de los vértigos y dejar los afanes, para que el alma se aquiete; y en tranquilidad y silencio, con simples y buenos pensamientos, vislumbrar la presencia de Dios animando a cada ser vivo.



AMAUTA
RADIO
91.9 FM

Amauta Radio 91.9 FM

La radio cultural de Ica

Con mucho entusiasmo les presentamos Amauta Radio, la radio cultural de Ica en 91.9 FM.

Nuestra programación en cadena con Radio Filarmonía ofrece una amplia gama de programas musicales desde música clásica hasta jazz, folk, andina y de todo el mundo, desde tango hasta música electrónica. Nuestros oyentes encontrarán programas filosóficos, históricos, de literatura y poesía tanto como de ciencia y agricultura, programas educativos e informativos. Adicionalmente a la programación de Radio Filarmonía emitiremos programas con locutores locales de Ica como César Panduro, Rodolfo Chalco, Ramón Rojas o Víctor Campos entre otros.

Amauta Radio fomenta actividades culturales y se presenta como una nueva plataforma para la vida cultural de Ica. Invitamos a nuestro público a conocer una programación diferente e innovadora con pocas interrupciones y un contenido de alta calidad.

¡Gracias por su sintonía!

Encuétranos en:

 **Amauta Radio 91.9 FM**

Karma: La gran ley

Jorge Chávez Peralta



Nacemos para cumplir con un guion y desempeñar un rol. A eso se le llama destino. Tarde temprano, según los logros o fracasos, nos asaltarán preguntas: ¿por qué algunos nacen inteligentes, atractivos, afortunados, prestigiosos; mientras que otros deben resignarse a la medianía? Y también: ¿por qué algunos deben sufrir pobreza extrema, incurrir en actos delictivos, padecer enfermedades crónicas, morir prematuramente? La arbitrariedad nos desconcierta.

Para justificar la distribución de las “cuotas” de felicidad y desgracia se puede recurrir a tres hipótesis. La teológica afirma que un poder ignoto y sobrenatural (Dios, los hados) ha programado nuestro destino; la científico-social argumenta con factores genéticos y el entorno (el azar sería otro factor); y la esotérica (la ley del karma en la filosofía hinduista) considera a la causalidad como el factor que determina la naturaleza y magnitud de las experiencias en cada encarnación.

El término procede del sánscrito kir (acción) y man (pensador). Su significado literal es “acción”; ampliado, equivaldría a la acción generada por el

pensamiento. Lo estudia el Karma-Yoga. Aunque lo restringe al ámbito humano, involucra la Creación. El sistema solar, la Tierra, los continentes y los países; las razas, las naciones y los individuos están sujetos a su ley. La Tierra tiene un karma pesado. La tarea fundamental de los Grandes Maestros (Buda y Jesús, por ejemplo) consistió en aligerar la carga kármica de la humanidad para que el hombre alcance su liberación.

La ley

Según el Pensamiento Trascendental, el hombre no es un cuerpo físico dotado de un alma, sino un alma dotada de un cuerpo físico. Los pensamientos nutren y determinan la calidad del alma. El primer principio hermético es: “Todo es mente”. Reza un antiguo proverbio: “Siembra un pensamiento y cosecharás un acto”. Somos, pues, lo que pensamos. La relación causa-efecto es inexorable y opera con absoluta neutralidad.

Una correcta comprensión del karma excluye la idea de una entidad extrahumana (Dios) que aplica premios y castigos; asimismo, la dicotomía que

antagoniza hechos buenos y malos. No es cierto: todo ocurre para que aprendamos algo en beneficio de nuestra evolución; lo bueno puede ser malo y al contrario. El dicho popular: “No hay mal que por bien no venga” contiene una verdad; y mucha suerte puede ser, a la postre, mala suerte.

Aparece registrada desde muy antiguo. En el Dhammapada (el compendio de las enseñanzas de Buda) se advierte: “Los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo”; en los Evangelios, Jesús recomienda: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (San Marco 6:31). La sabiduría popular ha acuñado frases alusivas: “En esta vida todo se paga”, “Quien siembra vientos, cosecha tempestades”.

El archivo

Se fundamenta en la hipótesis de la reencarnación: la vida de un individuo es una serie de nacimientos y muertes; la vida presente resulta de la herencia de vidas precedentes, porque los pensamientos reiterados se registran en el plano de la personalidad y del alma (en el Ego, según el rosacrucismo), el

alaya-vigna (“el almacén de la consciencia”, en el budismo). Ese archivo actualizado correspondería al subconsciente en la psicología occidental. No recordamos quién fuimos en vidas pasadas; sin embargo, las experiencias más importantes se manifiestan como vocaciones, fobias, aptitudes, relaciones familiares y personales, enfermedades, etc.

El psiquiatra norteamericano Brian Weiss (1944) aplicando técnicas de hipnosis regresiva a enfermos aquejados por traumas inexplicables, ha demostrado que la causa se originó, generalmente, en la encarnación antepasada. Sus experiencias con sus pacientes las ha publicado en obras que han merecido interés internacional (Consúltese: *Muchas vidas, muchos maestros, A través del tiempo, Muchos cuerpos, una misma alma*). Los “amores a primera vista”, las relaciones incestuosas, los odios y antipatías sin motivo aparente –concluye Weiss– son deudas antiguas, lazos en el entramado de nuestras múltiples reencarnaciones.

Un sendero

Considerando que las Escuelas Iniciáticas auténticas son escasas y los maestros aún más, observar los principios del Karma-Yoga sería la única vía accesible y práctica de autorrealización (dharma) para el hombre occidental contemporáneo.

Pedro Ouspensky (1877-1948), en *Un nuevo modelo del universo. Principios del método psicológico* (Editorial Kier, S.A. Bs. As, 1967), ofrece argumentos esclarecedores: “El Karma-Yoga enseña la correcta actitud que debe adaptarse hacia las gentes y el modo de actuar debidamente en las circunstancias ordinarias de la vida...” (pág. 271); “Ayuda al hombre a no caer dormido en su sueño interno entre las complicadas influencias de la vida...” (pág. 278); “El Karma-Yoga enseña al hombre a comprender que cuando le parece que él mismo está actuando, no es él el que actúa, sino solamente un poder que pasa a través de él” (pág. 278). Y acota para puntualizar la importancia de los supuestos obstáculos: “En una vida gobernada por los principios del Karma-Yoga, el hombre no trata de evitar lo desagradable o lo incómodo. Por el contrario, lo recibe de buen agrado, ya que le brinda la oportunidad de vencerlo. Desde el punto de vista del Karma-Yoga, si la vida no presentara dificultades habría necesidad de crearlas artificialmente” (págs. 278-279).

Julius Evola (1898-1974), en *Cabalgando el tigre* (Ediciones Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1987), propone la resistencia ética ante las numerosas tentaciones como la única alternativa en un mundo caracterizado por la descomposición moral (Cf. págs. 6-7). A nivel de escuela, la Francmasonería centra su trabajo en la formación ética de sus miembros.

La ética

Para Swami Vivekananda (1863-1902): “... el karma yoga es un sistema ético y religioso cuyo fin es hacernos llegar a la libertad por el altruismo y las buenas costumbres” (*Los yogas prácticos*. Compañía Editora Continental S.A., México, 1964, pág. 87).

La ley del karma afirma que cada hombre es responsable de su propia conducta y destino. El maestro rosacruz Harvey Spencer Lewis señala al respecto: “La vida es para el hombre una lucha constante entre seguir una inclinación y tomar una decisión” (*Las moradas del alma*. Luis Cárcamo, Editor, Madrid, 1993, pág. 78). Vivekananda lo corrobora: “Si lo que ahora somos es el resultado de nuestras acciones pasadas, ciertamente se deduce que por nuestras acciones actuales podemos producir todo lo que deseamos en el porvenir...” (Vivekananda, pág. 15). Y Taisen Deshimaru (1914-1982) advierte: “Creamos el mundo futuro en el actual”. El verdadero fatalismo sería soportar todo lo que nos ocurre como resultado de la casualidad.

El acto correcto conjuga dos factores. La libertad, cuando frente a una situación mi inteligencia debe primero analizar y después evaluar la pertinencia y los efectos posibles. La voluntad, cuando debo abstenerme de cometer un acto nocivo o estimo la conveniencia de plasmar otro que estimo positivo. El karma nos coloca en una disyuntiva: la reacción (acto inconsciente) o la acción (acto consciente). Actuar con responsabilidad exige la madurez de un alma altamente evolucionada.

El deber

Asociado con la disyuntiva ética aparece el tema del deber cuando a una acción, aparentemente correcta, la consideramos injusta. En el Bhagavad-Gita, Arjuna se resiste a pelear alegando que causará muertes a parientes y gente inocente. El dios Krishna lo disuade: “Considerando tu deber específico como ksatriya (guerrero), debes saber que no existe para ti una ocupación mejor que la de luchar en base a los principios religiosos, así que no hay necesidad de titubear” (capítulo dos: 31). La piedad y el sentimentalismo serían factores que, generarían karma negativo. Considérese, por ejemplo, al juez que exculpa a un delincuente o al profesor que aprueba inmerecidamente a un alumno.

Recomendaciones

El karma se manifiesta como actitudes, hábitos, limitaciones que determinan nuestras relaciones con la gente y las circunstancias. Si no está satisfecho es porque está repitiendo los factores que están determinando los inconvenientes. Entonces debe

modificarlos. Dice Ouspensky: “...si quiere algo nuevo y desconocido, debe cambiar su actitud hacia lo que tiene y cambiarán las circunstancias” (pág. 279).

Una práctica indispensable es observar siempre la llamada Gran Ley Moral: “No hagas a otro lo que no quieres que te hagan”. Pero no basta con la abstención. Se recomienda considerar el privilegio de haber nacido como una oportunidad para dispensar servicios e irradiar intenciones y pensamientos positivos. Nos conviene, porque funcionan como un “boomerang”: retornan a ti. Sin duda, cuando hacemos un bien a nuestro prójimo o a la vida en general, en realidad nos ayudamos a nosotros mismos.

Otro recurso es aplicar el desapego en dos niveles: la aceptación y el desinterés por los resultados de la acción. Ouspensky explica el primero:

“El hombre que sigue los métodos del Karma-Yoga debe practicar el desapego siempre y en todas las cosas, para bien o para mal, por placer o por sufrimiento. Desapego no quiere decir indiferencia. Es una cierta especie de asilamiento o separación de uno, de lo que sucede alrededor o de lo que uno hace. No es frialdad ni deseo de aislarse totalmente de la vida. Es aceptación y convencimiento constante de que todo lo se hace de acuerdo con ciertas leyes y de que todo en el mundo tiene su propio destino” (Ob. Cit. pág. 270).

El segundo aparece sintetizado en el Bhagavad-Gita. Krishna, antes de la batalla, le recomienda a Arjuna: “Lucha por luchar, sin tener en cuenta la felicidad ni el sufrimiento, la pérdida ni la ganancia, la victoria ni la derrota y actuando así, nunca incurrirás en pecado” (capítulo dos: 38). Obviamente, “pecado” significa karma negativo.

El apego, el afán de recompensa produce karma negativo. El karma se genera por el deseo, y mientras exista uno en nuestra alma, volveremos a encarnar (samsara: la repetición, moverse en círculos como en una noria) para satisfacerlo. Pero como el placer condicionado produce inevitablemente desasosiego e insatisfacción (duka), necesitaremos repetirlo y, si es posible, incrementarlo. Así aumentará el sufrimiento.

Buda descubrió que la vida es sufrimiento. Su extraordinario aporte fue la propuesta para eliminarlo recurriendo a dharma (el Camino para el Despertar). En la doctrina del Buda, la buena conducta (sila) no condiciona la iluminación, sino al contrario: es su resultado, la consecuencia. Un paso indispensable y prioritario es mantenerse alerta para evitar el incremento del karma negativo. El pensamiento correcto, la palabra correcta y el acto correcto anulan el karma. En algún momento se producirá la iluminación y la liberación (moksha). Entonces ya no será necesario reencarnar.

Aguas profundas

Pedro Diez Canseco

"La música escarba en el cielo", escribió Baudelaire. A veces bastaría con volver hacia lo alto la mirada para constatar que la del genial francés no era una exaltación metafórica. Después de todo un día de trabajo salgo de la oficina y miro el cielo de la noche recién llegada. A las siete y media el tráfico urbano recrudece, pero arriba y desde siempre habita la paz, una paz que ciertamente no es de este mundo, muy por encima de la guerra de cada hora, de las prisas, de la ceguera, de nuestras cabecitas tan importantes y atareadas.

Ya en casa, el cansancio compite con la desazón. Existen intuiciones, miedos, esperanzas y preguntas como exiliadas de la vida "normal" que llevamos la mayoría de nosotros. Pero están ahí. Y exigen atención. Entonces simplemente me dejo llevar por el primer impulso y me dispongo a regresar una vez más a la Segunda Sinfonía de Gustav Mahler (el disco elegido, una grabación en vivo dirigida por Otto Klemperer). No para "relajarme" ni quedarme dormido, sino para vivir intensamente la pregunta y la posible respuesta.

Mahler (1860-1911) fue un hombre genial y atormentado, un filósofo o un novelista profundo que se expresaba no con palabras sino con música, una música en la que debía caber el mundo entero con todos sus contrastes y su complejidad. Su Sinfonía nº2, que empezó a escribir incluso antes de concluir la Sinfonía nº1, nació del terror a la muerte y de la búsqueda del sentido de la existencia: ¿por qué hemos nacido?, ¿qué hay más allá de la muerte, si hay algo en lugar de nada?, ¿qué sentido tiene nuestro sufrimiento? De hecho, la sinfonía se subtitula *Auferstehung* (Resurrección) y está dedicada a la memoria de Hans von Bülow, director de orquesta y amigo del joven Mahler. Bülow había fallecido repentinamente, lejos de su patria, y Mahler sintió que debía desbarazarse de la angustia, del pánico que lo atenazaba al descubrir la infinita fragilidad de lo que damos por sentado. A lo largo de los cinco movimientos o partes de la sinfonía, cuya duración total es de unos ochenta minutos, Mahler intenta penetrar en el Misterio.

El primer movimiento, con pasajes de turbulencia desesperada y otros de suavísimo lirismo, es una inquietante marcha fúnebre, la horrible (y bella) gala de la muerte. El segundo, más breve y de atmósfera amable, parece retratar las alegrías efímeras de la vida. El tercero, que comienza con brutales golpes del timbal, es una danza mordaz que describe la pérdida de la fe y el nihilismo. No obstante, en el tramo final una violentísima explosión sonora transforma la atmósfera, el cinismo y el ruido quedan atrás y nos embarga un presentimiento extático: es una anticipación de la música del movimiento final... Pero seguimos en el

tercero; la danza vuelve, y con ella el descreimiento. Pero entonces, ¿qué ha sido esa visión efímera?... El cuarto movimiento (Urlicht, "luz prístina"), de apenas cinco o seis minutos, da comienzo cuando aún no se ha extinguido la reverberación del movimiento anterior. Hemos accedido de pronto a otro plano del ser y del saber. Entra por primera vez la voz humana: una niña, o tal vez el alma de una niña (quizá nuestra propia alma), canta que Dios le ha dado una lucecita para encontrar el camino y no apartarse nunca de él. El quinto y último movimiento, el más largo de todos (una media hora) es una experiencia abrumadora. La orquesta convulsiona como en las postrimerías del tercer movimiento, pero ahora el día del Juicio Final ha llegado. El fragor se acalla pronto y los sonidos de las cuerdas, el arpa, el glockenspiel y los metales crean un entorno de indudable religiosidad y expectativa, severo y dulce a la vez. Más adelante se produce un bellísimo pleno orquestal al que sigue una marcha estruendosa, casi vulgar. Nuevo cambio: los metales llaman desde una lejanía sideral y muy cerca escuchamos el revoloteo de una flauta: el último pájaro de la Tierra, el último eco del mundo que conocemos. Entonces, al principio con un murmullo casi inaudible, aparece el coro que promete la vida eterna. A partir de aquí es evidente que las palabras ya no alcanzan, o quizá nunca alcanzaron. Esto hay que escucharlo, hay que vivirlo. La conclusión, con las voces del coro y las dos solistas femeninas, con el órgano de viento y las campanas, es inenarrable. He aquí el relato musical de la victoria sobre la Muerte que los creyentes aguardan. Para lograr su cometido, Mahler echó mano de unos versos del poeta alemán Friedrich Klopstock, un contemporáneo de Schiller, modificándolos ligeramente:

"¡Resucitarás, sí, tú resucitarás, / ceniza mía, tras breve descanso!», cantan Mahler y Klopstock, «Confía, corazón mío, confía: / ¡nada se pierde de ti! [...] Ten fe: ¡no has nacido en vano! / ¡No has vivido ni sufrido en vano! [...] Con alas por mí conquistadas / en ardiente afán de amor, / levantaré el vuelo hacia la luz jamás vista por ojo alguno. / ¡Moriré para vivir! ¡Resucitarás, sí, resucitarás, / corazón mío, en un instante! / ¡Y cada uno de tus latidos / habrá de llevarte más cerca de Dios!".

Cuando se extingue el sonido de la sinfonía, cuando el silencio me delimita otra vez, ciertamente estoy conmovido. Involucrado. Klemperer, en el tiempo en que hizo esta grabación en 1962, ya era un anciano gravemente enfermo, un sobreviviente. Hoy día ya lleva unas décadas muerto, como doscientos años Klopstock, con todas sus expansiones teológicas, y en qué oscuridades se estarán tan quietas, desde hace un siglo, las cenizas que fueron Mahler. Es inevitable pensarlo: cuánto falta para que, cada uno a su tiempo,

nos toque a ti y a mí desvelar el Misterio, si hay tal cosa.

Entonces trato de recordar el sonido que hace unos minutos llenaba mi habitación y era casi el enunciado de la Verdad, sin importar las dudas razonables ni la debacle de las seguridades religiosas ni el miedo visceral. Si no morimos para siempre, si alguna vez hemos de recuperar a los que perdimos, será tal y como esta música lo describe. Será esta música. A pesar de las terribles (in)certezas de Unamuno –creer en Dios significa querer que Dios exista, no poder vivir sin que Dios exista–, el Arte encarnado en Mahler profetiza un convincente desenlace existencial.

No obstante, en ocasiones la gran pregunta adquiere otras formas y requiere del arte otra clase de respuestas. Por eso, cuando el exquisito ajeno del penúltimo cambio de siglo me debilita, acudo al Barroco y aun al Renacimiento. Es que de pronto necesito signos más sobrios. A veces basta con beber la luz que atraviesa un vitral. A veces pienso en las iglesias barrocoïdes del Centro de la ciudad. No tienen mucha gracia, las pobres, pero a su modo me ofrecen las bóvedas, las columnas, la atmósfera terrosa y el espíritu arquitectónico de los espacios para los que fueron concebidas algunas obras sacras del Barroco musical. Junto a sus paredes alguna vez me he demorado repasando los óleos de aquella época, y, agnóstico como soy, por un momento he aspirado el aire con fuerza –yo, viviente aquí y ahora– y he percibido el aroma sosegado e inmaterial que dimana de estos vestigios del 1600. Y entonces he intuido la serenidad.

Serenidad ante el hecho de ser un cuerpo precario y angustiado, una sombra fugaz entre las sombras. Trato de imaginar las vidas de aquella época, aquí en América y allá en Europa, detrás de los ventanucos en lo alto de los muros (los veo en el Centro de la ciudad, donde aún quedan algunas fachadas misteriosas), a media luz: esas vidas quizá prisioneras del miedo y de los padecimientos, esas vidas resignadas o tal vez desafortunadas, cínicas, ilusionadas... y no obstante acogidas in extremis por la serenidad.

Serenidad: el signo de aquel tiempo.

Serenidad: el rasgo distintivo de la conciencia heroica, no un mero estado psicológico.

Serenidad en Cervantes y en su maledicencia de la infame vida polvorienta en aquellos campos de los que ya ni acordarse quería. Pero se acordaba. Y escribió don Miguel esa novela como para conjurar su hartazgo de una España desbordada por los sueños... Pero al mismo tiempo sabía Cervantes que su verdadera burla apuntaba no a las modas ni al arte poética presente y pasada, sino a la Muerte. A su muerte, a mi muerte que es –que fue– la suya también, por encima de la inútil y postrimera rebelión animal que nos aguarda a todos.

Este gesto cuajado de metáforas verdaderas fue su modo de no morir.

Muy al fondo, enmudecido, quedó el valiente y trágico Mahler. A la noche siguiente, Johann Sebastian Bach se agiganta, pequeño y doméstico, a media luz, en silencio los libros cerrados sobre la mesa, acalladas las risotadas y los bocinazos de la calle, la noche nuevamente en paz. Cuarta Sonata a tres partes para viola da gamba y clavecín, segundo movimiento, por Jordi Savall y Ton Koopman. No es el sonido que escuchó Cervantes, pero un espíritu afín anima estas notas: no hay tristeza ni resignación en esta lenta madeja de voces instrumentales, sino hidalguía para enfrentar el destino humano. Lo demás es vanidad de vanidades, como tan bien se sabía en otros tiempos: nuestros cráneos muertos sobre los papeles muertos, sobre los variados artilugios con que poblamos el vacío en derredor. Por eso el Quijote no es el papel impreso sino la mente y el corazón de Cervantes en mi mente y mi corazón aquí y ahora, y la música no es la partitura ni el mero sonido sino el hueco que deja en el cielo para revelarnos un firmamento más profundo tras de la porción arrancada, y el oscuro pozo de la música refleja las estrellas, y las profundas aguas del Arte no son únicamente las pretensiones, las impresiones sensoriales y los simbolismos sino, ante todo, esta profesión de fe en lo que sobrepasa nuestra mortalidad y constituye nuestra vocación definitiva: lo Bello, lo Bueno y lo Verdadero.

Enlaces

Hay muchas grabaciones de la Sinfonía nº2 de Gustav Mahler en el mercado, tanto en disco como en vídeo, y muchas de ellas son sobresalientes. Leonard Bernstein fue uno de los directores que, desde mediados del siglo pasado, familiarizaron al público con Mahler, quien a partir de su muerte en 1911 había sido casi olvidado (el mismo Mahler dijo: "Mi tiempo está por llegar", como si supiera que sólo tras su desaparición física sería reconocido y sobre todo comprendido). En este video puede escucharle el tramo final de la Sinfonía nº2, con Bernstein en la dirección y unos oportunos subtítulos en castellano (los versos de Klopstock que usó el compositor). Aunque la imagen y el sonido no son buenos, puede notarse la implicación emocional del director:

<https://www.youtube.com/watch?v=sw-UxcNY1T8>

Se recomienda, eso sí, escuchar la sinfonía entera. En este video, con mucho mejor calidad de audio e imagen, Claudio Abbado dirige la Orquesta y Coro del Festival de Lucerna. Solistas: Eteri Gvazava (soprano) y Anna Larsson (mezzo-soprano). <https://www.youtube.com/watch?v=4MPuoOj5TIw>

Y aquí está el segundo movimiento de la Sonata a tres partes nº4 de J. S. Bach, por Jordi Savall (viola da gamba) y Ton Koopman (clavecín): <https://www.youtube.com/watch?v=b50qnoFw6N8>

DE CORAZÓN A CORAZÓN

El tránsito desde una "consciencia egocéntrica" a una "Consciencia de Unidad" es lo que cada vez más gente está empezando a sentir y vivir.

1. ¡Vive en Libertad! Es momento de que dejes de exigir la mejora de las condiciones carcelarias para, en lugar de ello, salir de la cárcel. ¿No te das cuenta de que sus barrotes son virtuales, pura ficción mental? Los has generado tú mismo, desde tu ego y tu mente, con el olvido de tu "verdadero ser" y el aferramiento a una "naturaleza egocéntrica"; con tu búsqueda de bienestar y tu deseo de cuidado y contento; con tus miedos, cargas, culpas y lastres con tus autolimitaciones mentales, enjuiciamientos, comodidades y controles, y con tu necesidad de reconocimiento, seguridad y protección. Apunta bien esto en tu interior: ¡llegó el momento de la Libertad! La Libertad no es lo que la Humanidad ha ideologizado desde la mente, sino la absoluta ausencia de miedos, que desde tu Corazón van a ser sustituidos por la completa Confianza en la Providencia y en la Vida y por la Sabiduría profunda de que todo fluye, refluye y concluye en el Amor que Eres y todo Es.

2. Practica una Vida Sencilla. ¿Qué representa esto? Hay muchas formas de enunciarlo, pero ninguna tan directa y certera como la sintetizada por San Francisco de Asís al afirmar: "Necesito poco; y lo poco que necesito, lo necesito poco". ¿Te suena bien? Pues ponlo en práctica de una vez por todas en tu día a día. Y ten muy en cuenta de que todo aquello que poseas te terminará poseyendo.

3. Ten "Paciencia", que es la perfecta fusión de la Paz (interior) con la Ciencia (lucidez, perspicacia y conexión con la Sabiduría innata de nuestro "verdadero ser").

4. Practica la Aceptación. Acepta cálida y amorosamente lo que los demás, incluidos la gente cercana y tus seres queridos, puedan pensar o hacer, por muy distinto que sea con relación a lo que tú sientes y haces. Cada cual está en su momento evolutivo, en su punto del proceso consciencial, ninguno "peor" o "mejor" que el otro, "superior" o "inferior". Recuerda que el libre albedrío no es un error de la Creación, sino fruto del Amor que en ella bulle e impulsa la Evolución.

5. Céntrate en ti mismo para que tu Movimiento en la vida diaria sea siempre el resplandor de la Quietud que caracteriza a tu "naturaleza esencial" y divina. Y vinculado a esa Quietud y en el contexto del ciclón de magnitud creciente que asola al viejo mundo, no huyas de él, sino sitúate exactamente en el "ojo del huracán", que es donde su fuerza devastadora no impacta y se disfruta de vientos flojos y cielos despejados. Será así como el Amor que eres, su Frecuencia vibratoria, impregnará todas tus actitudes, reacciones y acciones ante los hechos y circunstancias de la vida cotidiana.

6. No vuelvas la vista atrás y no reproduzcas más los paradigmas y hábitos que hiciste tuyos cuando participabas de la "consciencia egocéntrica". Que no te suceda como a la mujer de Lot: habiendo iniciado el camino desde el viejo mundo a la nueva vida, no pudo evitar darse la vuelta y mirar atrás, transformándose en estatua de sal, es decir, estancándose en su proceso consciencial y evolutivo.

FUENTE: DIOS -EMILIO CARRILLO



El ser integral

Kingsley L. Dennis

“No soy del Este ni del Oeste/Ni de la tierra ni del mar/Ni de este mundo ni del próximo/Mi lugar no tiene lugar, mi huella no tiene huella”.

Rumi

Lo que sugiere la cita inicial de Rumi es que nuestra verdadera morada no está en ningún lugar físico sino que es parte integral de una Realidad que carece de lugar. No obstante, puesto que actualmente existimos en una realidad física espaciotemporal, se diría que nos enfrentamos a un enigma. En el primer ensayo de la trilogía [i] deliberaba sobre cómo a menudo sentimos un deseo de algo que aparentemente está “más allá de nosotros mismos”, y la manera de proceder al respecto moldea el diseño de nuestras vidas. Hablaba de que la “vida interior” reconoce que la naturaleza esencial del ser humano es la búsqueda de una comunión con algo más grande que nosotros. También, de que en nuestras sociedades aún no se ha cumplido con esa necesidad fundamental de una vida evolutiva con sentido. En el segundo ensayo [ii] mencionaba que durante milenios diversas enseñanzas de sabiduría han operado dentro de la humanidad con el objetivo de afectar y alterar nuestro nivel de percepción individual, y a veces colectivo. Y que hay muchos ejemplos de personas que experimentan estados alterados ya sea mediante métodos artificiales, sucesos impactantes y otras experiencias fortuitas. La humanidad, señalaba, está involucrada en un camino de desarrollo evolutivo consciente, que induce capacidades tales como la imaginación creativa. Esos caminos, sugería, han recibido distintos nombres, siendo uno el camino o tradición perenne. Pero independientemente de cómo se los denomine todos comparten fundamentos básicos similares. Uno de ellos es la necesidad de desarrollar un “ser integral” que, a un nivel, funciona como un receptáculo equilibrado para la recepción y asimilación de impactos y percepciones más sutiles, tal como comentaré en este ensayo.

Según este camino o tradición perenne el ser humano está normalmente desconectado de la Realidad genuina, objetiva, y solo percibe una longitud de onda limitada, restringida. El resultado de ello es

que generalmente terminamos por percibir efectos secundarios y los consideramos como primarios. Otro aspecto que comparten las tradiciones perennes es que la humanidad está psicológicamente desequilibrada –aquejada de mal-estar– [iii] porque la gente es incapaz de percibir no solo quién es realmente sino además cuál es la verdad de su situación. Un filósofo se refería directamente a ello como el terror de la situación [iv]. El lenguaje común que a menudo se usa al respecto es referirse a la humanidad como si en gran medida estuviese “ciega” o “dormida” porque su capacidad latente superior está subdesarrollada. En el mismo contexto, con frecuencia el desarrollo de la percepción necesaria se denomina “despertar” y las tradiciones perennes, independientemente de su nombre externo, tratan de la ciencia de ese despertar. En algunos aspectos estamos a merced de nuestra psique, lo cual es crucial en el concepto de un ser integral.

La psique humana, en épocas relativamente modernas, ha funcionado mediante un procesamiento predominantemente lineal que tiende a considerar el mundo externo en términos de eventos separados, inconexos. Es una forma de percepción que nos ha desconectado de un espectro de relaciones mucho más amplio y ha contribuido a un sistema de pensamiento –que incluye ciencia, religión, moralidad, ética, y más– que es, por decirlo de una manera simple, limitado y restrictivo. Durante la historia reciente de nuestra especie, a la mayoría se nos ha privado de la herencia humana de una perspectiva holística, integral. Esta es la razón por la cual muchas enseñanzas antiguas incluyen narraciones, cuentos, alegorías, y medios similares que sirven para estimular el funcionamiento izquierdo-derecho del cerebro, a partir del cual se activa la perspectiva integral o consciencia. Según el filósofo y lingüista Jean Gebser, que estudió las estructuras de la consciencia humana, recientemente hemos cambiado de una época mental de la consciencia (lo que él asocia con la “decadencia de Occidente”) a una estructura integral de la misma. Esta nueva consciencia integral trae consigo una nueva relación con el espacio y el tiempo. Dado el estado actual de nuestras tecnologías globales –comunicaciones y conectividad– lo que decía Gebser parecería una predicción profética. Ahora, nuestra

percepción de los acontecimientos en el espacio y el tiempo se ha ampliado para abarcar una perspectiva planetaria y una visión a “largo plazo” que comprende la necesidad tanto del mantenimiento ecológico como de la esperanza de vida de la especie humana. Este último asunto se está manifestando, en la actualidad, en nuevas empresas que intentan fundar una colonia humana en Marte [v], turismo espacial [vi], así como recursos mineros fuera del planeta. Esta consciencia integral, sugiero, está cambiando las percepciones humanas desde un modelo lineal, horizontal hacia uno más espacial.

Por supuesto, no es un fenómeno reciente. Desde el amanecer de la humanidad la especie humana ha estado mirando los cielos estrellados e imaginando todo tipo de prodigios y deidades. Pero los tipos previos de estructuras de consciencia no fomentaban una participación consciente. Las estrellas y los cielos giraban en sus órbitas más allá de la capacidad de participación humana. Las estructuras previas de consciencia humana, a pesar de una inmensa imaginación creativa, permanecían en gran medida dentro de una perspectiva “horizontal” que representaba la relación primaria entre el individuo y su entorno (sociedad/naturaleza), como ilustra el siguiente diagrama:

Individuo/Humanidad <-----> Sociedad/Naturaleza

Tal modelo lineal, horizontal de relación reflejaba una perspectiva limitada. Aunque la mente humana reconocía, analizaba e interpretaba el cosmos no sentía una afinidad especial con él. No poseíamos una consciencia participativa. El modo integral de consciencia que actualmente está llegando a predominar –dentro de una civilización tecno-cultural global– reconoce un espectro espaciotemporal más amplio. Usando una expresión bien conocida, podríamos referirnos a ello como activar una “consciencia cósmica”. Es decir, una perspectiva que percibe que la humanidad no está, y nunca lo ha estado, separada o desconectada de un contexto cósmico. Así pues, la relación puede interpretarse, si bien toscamente, como:

Esta relación integral es al mismo tiempo más vertical y más espacial. No solo representa fielmente

una consciencia integral sino también la perspectiva que desde hace mucho tiempo han ofrecido las tradiciones perennes de sabiduría.

Las tradiciones perennes han operado durante milenios en el ámbito de una comprensión más amplia de la realidad que, a escala espaciotemporal, ofrece una perspectiva más profunda. Por esta razón, están familiarizadas con un rango de aprehensión que va mucho más allá del espectro de la percepción humana habitual, que se considera limitado y restrictivo, y que impide experimentar una dimensión significativa de la realidad que es lo que incumbe a las tradiciones perennes. Dichas tradiciones reconocen que hay correspondencias intencionadas entre los patrones y procesos cósmicos y los eventos y acontecimientos (impactos) en el planeta Tierra. Además, esas tradiciones trabajan con el equilibrio y la armonía entre lo que es trascendente y lo que es terrestre: entre lo de “arriba” y lo de “abajo”; lo “interior” y lo “exterior”. Donde no hay armonía -gracia- no hay verdadera correspondencia. Según las tradiciones perennes de sabiduría, un sistema de correspondencias vincula no solo el cosmos con nuestra propia existencia terrenal sino también diversas dimensiones de la realidad que actúan de manera imperceptible para el ser humano no evolucionado.

La enseñanza fundamental de la tradición perenne concierne al desarrollo humano. Es decir, es un cuerpo de conocimiento que subsiste a través de los seres humanos, y se transmite por medio de la humanidad y la cultura humana: las nociones de misticismo, espiritualidad o religión son simplemente formas visibles o vehículos de transmisión. Y, aun así, la transmisión opera con una capacidad inherente a la humanidad: no es algo que exista fuera de ella. La Tradición Perenne funciona tanto gracias a la transmisión socio-cultural como mediante transferencia cognitiva: un hecho que explica por qué puede considerarse como un fenómeno cultural con un linaje histórico, así como una ciencia psicológica diferenciada. También puede decirse que la Tradición Perenne, y las personas que funcionan dentro de ella, están comprometidas con una actividad evolutiva. La Tradición Perenne evoluciona dentro de la gente y al hacerlo la ayuda a evolucionar.

Se puede decir que esta actividad funciona a través de las siguientes etapas:

1. CONSCIENCIACIÓN: de nuestra dificultad y nuestra perspectiva limitada.
2. PREPARACIÓN: trabajando sobre nosotros mismos y “recorriendo el camino”.

3. PERCEPCIÓN: adquisición de comprensión objetiva.

La primera etapa –Concienciación– consiste en prestar atención a nuestros diversos condicionamientos y a las múltiples personalidades falsas que exhibimos. Esta fase requiere una auto-exploración y una observación sinceras y enfocadas. La segunda etapa –Preparación– se encarga de nuestra capacidad de recibir. Esto quiere decir que se requiere que la persona se “despoje” a sí misma de lo adoptado en la vida cotidiana que nos distrae, como las opiniones, los pensamientos inútiles, las actitudes adquiridas, etc. La tercera etapa –Percepción– se recibe según la capacidad del individuo. Se la conoce como Verdad: no hay lugar para creencias u otras características secundarias. De esto, no puede decirse nada más.

Esas etapas, como aspectos de la Tradición Perenne, constituyen elementos del camino de la evolución humana que, a lo largo de los tiempos, han adoptado diversas formas o patrones y se han adaptado a las circunstancias socio-culturales. No obstante, en su núcleo permanecen coherentes y eficaces. La Tradición opera refinando la consciencia humana de manera que pueda funcionar conforme a una consciencia integral participativa, que corresponde al desarrollo dentro del ser humano individual de un ser integral. La percepción conseguida a partir de una perspectiva integral es evolutiva y su panorama concierne a la “larga cola” [vii] del desarrollo humano sobre este planeta, otorgando al individuo una perspectiva única en cuanto al futuro a largo plazo a escala cósmica. Como ya he mencionado en este ensayo, esto se ha denominado activar una perspectiva espaciotemporal más amplia que percibe que la humanidad no está, ni nunca ha estado, separada o desconectada de un contexto cósmico. Un ser humano evolucionado –un ser humano integral– es tanto una necesidad como una parte inherente de nuestro potencial humano. Las Tradiciones Perennes existen –siempre han existido– para servir a este propósito; no obstante, la cuestión ha sido si el individuo elige buscar su guía.

[i] La vida interior – <http://kingsleydennis.com/the-interior-life/>

[ii] El camino visionario – <http://kingsleydennis.com/el-camino-visionario/>

[iii] N.T.: En el original «dis-ease»: enfermedad.

[iv] Una frase utilizada por el místico griego-armenio G.I. Gurdjieff.

[v] Véase SpaceX y la intención de colonizar Marte de su fundador Elon Musk.

[vi] Por ejemplo Virgin Galactic y SpaceX.

[vii] Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Larga_cola



EL RATÓN Y EL ASCETA

Estaba un asceta en su ermita practicando la contemplación cuando de repente notó que un ratoncito había empezado a roerle las ropas y le estaba distraendo.

–¡Estúpido animal!–, le gritó malhumorado, –¿Es que no te das cuenta, necio, de que perturbas mi práctica de meditación?

–Es que tengo mucha hambre, buen hombre–, se lamentó el ratón. – Siento molestarte, pero estoy realmente hambriento.

En un tono muy desabrido, el asceta masculló:

–¡Serás bobo!

Llevo más de treinta años de contemplación buscando la Unidad con lo Divino y me has hecho fracasar distrayéndome.

El ratoncito replicó:

–¿Cómo buscas la Unidad con lo Divino si ni siquiera puedes sentirte unido a mí, que tan solo soy un simple ratoncito?

FUENTE: TRADICIÓN SUFÍ



Camina suavemente por la Tierra



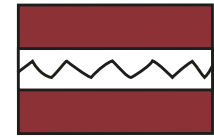
Había una vez una muchacha joven de siete inviernos que fue a ver a su Abuela, porque su corazón estaba turbado. La pequeña muchacha se sentó en silencio mientras la Anciana terminaba de adornar un mocasín, hasta que ésta se dio cuenta de la tristeza de la niña. Después de que su Abuela borrara la expresión de dolor y el ceño fruncido de la cara de la pequeña sugiriéndole caminar hasta la enseñada juntas, la niña finalmente habló: “Abuela, estoy preocupada porque no camino suavemente encima de la Madre Tierra. He dejado de comer para no aplastar su suave musgo o molestar a las hojas caídas, pero el peso de mi cuerpo todavía deja huellas en su Tierra Sagrada, y esto hace daño a mi corazón”.

La Abuela estaba tan preocupada que paró de caminar, se arrodilló, y tomó a la niña entre sus brazos, volviéndola hacia sí para verle los ojos.

Entonces, la Anciana habló: “La Madre Tierra quiere que crezcas fuerte, y que transcurran los inviernos hasta que llegues a ser una Anciana, así que debes dar a tu cuerpo el alimento que necesita, mi niña. He hecho mal al no contarte todo lo que significa caminar suavemente por la Tierra. ¿Perdonarás a tu Abuela por olvidar la inocencia de tu juventud?”

-La muchacha pequeña asintió con la cabeza, y la Abuela continuó: Caminar suavemente por la Madre Tierra significa caminar con respeto en tu conducta, con un centelleo en tus ojos, con amor en tu corazón, y alabanzas en tus labios, pequeña. He recordado estas lecciones observándote a ti. Sí, mi niña, estos huesos viejos cantan porque has sido mi maestra”.

FUENTE: LA MEDICINA DE LA TIERRA – JAMIE SAMS, DESCENDIENTE DE CHEROQUIS E IROQUESES, ES UNA DE LAS MAESTRAS DE LAS TRADICIONES NATIVAS MÁS APRECIADAS EN LA ACTUALIDAD.

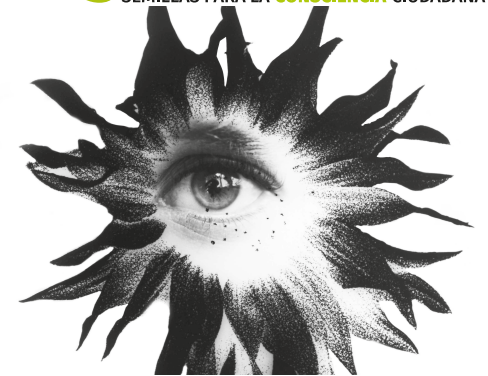


SAMACA
Orgánico / Artesanal

Av. Tejada 510 – Barranco – Lima
De Lunes a Viernes de 10am a 7pm
Sábado de 10am a 5pm

☎ (01) 3406361
pedidos@samacaorganico.pe

elojo interior
SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



ANO 1 - 2016



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Aquí encontrarás el libro de
El Ojo Interior,
Semillas para la Consciencia Ciudadana
Año I - 2016

f Samaca Orgánico